



*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio

Índice

La Vida De Fe 1
por Virgilio Crook

Primero De Samuel5
por Douglas L. Crook

El Propósito De Dios9
por Francis H. Goodrick

Editores

Virgilio H. Crook & Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 02 – N° 07
Printed Monthly by EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Vida De Fe De Abraham

por Virgilio Crook
(parte II)

Estamos comprendiendo lentamente lo que es el amor de Dios, y que solamente por este amor él hizo lo que hizo. Escogió a este pueblo: *“por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres.”* Dios juró, tal como nos declara en el libro de **Hebreos**. No podía jurar por otro mayor y juró por sí mismo. Dios hizo el pacto y también quiso guardarlo. Nada dependía del pueblo, todo dependía de Aquel que hizo el pacto. Esto es lo sobresaliente del pacto con Abraham. Así también es con nosotros, no depende de guardarnos a nosotros mismos, sino que depende de Aquel que hizo el pacto con nosotros. *“Él es Jehová nuestro Dios; en toda la tierra están sus juicios. Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones, la cual concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac. La estableció a Jacob por decreto, a Israel por pacto sempiterno, diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán como porción de vuestra heredad. Cuando ellos eran pocos en número, y forasteros en ella, y andaban de nación en nación, de un reino a otro reino, no consintió que nadie los agraviase, y por causa de ellos castigó a los reyes. No toquéis, dijo, a mis profetas.” Salmo 105.7 al 15* Todo esto por causa del pacto que hizo con Abraham. ¡Maravillosa manera de Dios! Le vio en Ur rodeado de la idolatría, pero también vio su corazón y le escogió.

Nos preguntamos, ¿por qué Dios eligió a Abraham? ¿Por qué hizo pacto con Abraham? Vemos en este mismo relato a Taré, padre de Abraham; también vemos a Lot, y todos ellos estaban juntos, pero Dios eligió a Abraham. Esto

es porque Abraham tenía un corazón para recibir. Sin duda, Dios ofreció la fe igualmente a todos porque así es Dios, él es justo y ofrece la fe a todos. No hay tal cosa como la predestinación personal, sin que la persona misma haga la elección por fe. Dios ofrece la fe a todos, pero la Palabra también nos dice claramente que no todos los hombres tienen fe. ¿Será que Dios se equivocó o se olvidó de alguien? No, no es así, sino que algunos no aceptan la fe que Dios ofrece. Esto es lo que vemos en la vida de Abraham. Vemos a Taré con él y él también salió de Ur, y también tenía que vencer muchas cosas para salir de Ur e ir con Abraham hasta Haram, pero sólo hasta allí, porque llegando a Haram Taré murió.

Luego tenemos a Lot, él siguió un poco más. Él siguió hasta entrar en la tierra prometida. Él entró en Canaán; vivió en Canaán, pero miraba hacia Sodoma. Él entró en Canaán, pero su ojo era un poco débil y miró hacia Sodoma. Finalmente, de estos tres, solo quedó Abraham. Dios no se equivoca, podríamos preguntarnos ¿cómo sería si Dios hubiese elegido a Lot para establecer con él su pacto? Es claro que todo hubiese terminado en Sodoma, sin embargo, otra vez decimos que Dios no se equivoca. Nosotros no fuimos redimidos por equivocación, Dios no se equivocó cuando nos escogió a usted y a mí en Cristo. Si Dios nos eligió, no fue por equivocación. ¡Grandes son los caminos de Dios!

Siguiendo el **Salmo 105** vamos a leer los **verso 37 al 42** *“Los sacó con plata y oro; y no hubo en sus tribus enfermo. Egipto se alegró de que salieran, porque su terror había caído sobre ellos. Extendió una nube por cubierta, y fuego para alumbrar la noche. Pidieron, e hizo venir codornices; y los sació de pan del cielo. Abrió la peña, y fluyeron aguas; corrieron por los sequedales como un río. Porque se acordó de su santa palabra dada a Abraham su siervo.”* Aquí tenemos a un pueblo rebelde. Ya conocemos la historia de Israel pero Dios soportó sus maneras, soportó su rebelión y su incredulidad porque *“se acordó de su santa palabra.”* Se acordó del juramento que le dio a Abraham y

guió al pueblo a la tierra prometida. Si así fue con el pueblo terrenal de Dios, ¡cuánto más será con nosotros! Esta es nuestra confianza en esta vida, no en lo que somos precisamente, ni en nuestro conocimiento, ni en lo que hemos alcanzado, sino en la fidelidad de nuestro Dios. Esto nos da confianza para declarar la Palabra y declarar la esperanza de sentarnos en el trono, al lado mismo de nuestro Señor Jesucristo. Cuanto más vemos su amor y misericordia con nosotros, tanto más echaremos mano de estas cosas y vamos a vencer y alcanzar lo que el Señor tiene para nosotros.

“Con todo, él miraba cuando estaban en angustia, y oía su clamor; y se acordaba de su pacto con ellos, y se arrepentía conforme a la muchedumbre de sus misericordias. Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos.” **Salmo 106:44 al 46** El Señor no solo tenía misericordia, sino que acordándose de su pacto hizo que los mismos perseguidores de Israel tuviesen misericordia de ellos. Otra vez vemos ¡qué grande es nuestro Dios! ¡Qué grandes son sus maneras!

Vamos a volver a mirar un poco más de la vida de Abraham. Hay tres cosas sobresalientes en la vida de este hombre: su fe, su altar, y su tienda. Es extraño porque estamos frente a un hombre de fe, el cuál podría haber tenido tres o cuatro mansiones, una enorme cuenta bancaria en tres o cuatro bancos, pero lo interesante es que él vivió en tiendas, y por dónde él iba, también iba su tienda. A la fe que él tenía podemos añadir la obediencia que es el resultado de la fe. Siempre van juntas. ¡Esto es muy interesante! Así que estas tres cosas vemos constantemente en la vida de Abraham. A la fe se puede añadir la obediencia, porque la obediencia acompaña a la fe, pero mayormente vamos a hablar de la fe.

Su altar representa su actitud hacia Dios: adoración. Su actitud hacia Dios es de adorar. Abraham fue adorador, pues él tenía su altar. Nos habla de la adoración y no de pedir y pedir. Hoy día hay creyentes que siempre están pidiendo a Dios, pero también hay otros que constantemente están

adorando a Dios y piden muy poco, porque descansan en que Dios lo hará y solamente agradecen a Dios. Después tenemos su tienda, el cual representa su actitud hacia el mundo: andar como peregrino. Abraham no tenía lugar fijo. Cambiaba de lugar de tiempo en tiempo, pero siempre con su tienda. Él salió de UR, siendo siempre peregrino, andando por el mundo. No tuvo un lugar fijo ni lo buscó. Tampoco tuvo reconocimiento alguno, ni lo buscó. El ve al mundo como algo pasajero. Por eso nunca construyó una casa, porque sería un poco difícil ir de un lugar a otro con una casa, pero si uno tiene una carpa es diferente. Así es la vida del peregrino. Usa todo, pero nada es suyo y aunque tenga casa, al fin y al cabo, la dejará para ir con el Señor.

En cuanto a su fe, en un sentido representa también su actitud hacia Dios, pero vamos a mirarla desde otro punto de vista, y contemplemos su fe como su actitud hacia el enemigo, luchando, luchando por fe. Es cierto que la fe es también una actitud hacia Dios porque sin fe es imposible agradar a Dios. Pero la fe es también una actitud hacia el enemigo. Lot andaba por vista y fue vencido. El creyente vencedor aplica su fe contra el enemigo, y combate contra los poderes invisibles. Por eso necesitamos la fe. Vemos a Abraham luchando contra el enemigo. ¿Cómo vamos a vencer al enemigo si no luchamos con fe? Abraham no permitió al enemigo vencerle. Él no hizo caso de nada. En ***Génesis 14***, vemos que Abraham no aceptó nada que el mundo pudiera darle porque él tomó al mundo y también al enemigo (representado por el rey de Sodoma) que gobierna el mundo, como si no existiesen. Así es la fe, pues sólo confía en Dios y en su fidelidad. Esa es la fe que capacita para vencer. Así que estas tres cosas representan los puntos sobresalientes de la vida de Abraham, su fe, su tienda y su altar. Donde vemos a Abraham, vemos también estas cosas.



La Sanidad

por Douglas L. Crook
(conclusión)

Estamos considerando la pregunta, ¿es pecado consultar a los médicos y aprovechar los remedios de la ciencia médica para la sanidad y salud de nuestros cuerpos?

Verdaderamente nuestros cuerpos son obras maravillosas de Dios. (*Salmo 139.14*) Puede glorificar a Dios, nuestro Creador, si podemos promover la habilidad natural que estos cuerpos tienen de sanarse. En *Hechos 16.30 al 34* Pablo permitió que sus heridas fuesen lavadas por el carcelero. ¿Por qué? Porque fue lo prudente para promover el proceso natural de sanidad y para evitar la infección. Dios no escogió sanar las heridas de Pablo milagrosamente, sin embargo, Pablo no sintió que fue pecado recibir ayuda y alivio por medio de otros métodos que él supo que promovieron la sanidad.

Pablo se refiere a Lucas como el “*médico amado*” en *Colosenses 4.14*. Lucas no fue condenado por su profesión y obviamente no dejó de ser médico al ser salvo. Es mi opinión que Lucas practicaba su profesión entre los santos. Pablo, posiblemente, fue su paciente de vez en cuando.

Hay creyentes que han concluido que en cuanto a la sanidad de estos cuerpos, Dios ha escogido solamente lo milagroso para traer a su pueblo alivio y sanidad. Algunos dogmáticamente enseñan que es una falta de fe pensar que Dios usaría otra manera de sanidad en vez de un milagro. Asumen que si Dios no nos sana milagrosamente, es la voluntad de Dios que su pueblo sufra hasta lo máximo de lo que la enfermedad dicta. Sin embargo, no aplicamos esa norma de fe a otra parte de nuestro andar con el Señor. Tengo fe que Dios suplirá todas mis necesidades materiales según *Filipenses 4.19*. Eso no quiere decir que Dios siempre suplirá

mis necesidades materiales por medio de un milagro inexplicado. Nuestro Padre Amante a veces escoge suplir nuestra necesidad material por medio de fuentes inesperadas, pero si no lo hace, no quiere decir que no debemos pedir su dirección en buscar trabajo y por la fuerza para trabajar y así pagar nuestras deudas y comprar lo que nos falta para vivir.

El pensamiento de que si aprovechamos la ayuda de la ciencia médica para la salud de estos cuerpos naturales, no damos a Dios la oportunidad de sanarnos, es tan erróneo como la idea de que si nos vamos a un trabajo, no damos a Dios la oportunidad de suplir por medio de un milagro lo que nos falta materialmente. Los doctores ni las medicinas no pueden anular los planes que Dios tiene de sanarnos o de cumplir una obra espiritual en nosotros, mientras miramos al Señor por su dirección y sabiduría en todo.

Yo creo que es posible ser guiado por Dios para rechazar la ayuda de la ciencia médica en una situación específica. En tal caso sería pecado buscar alivio de los médicos o de las medicinas. Sin embargo, es peligroso y contra la enseñanza general de la Biblia abstenerse del uso de medicinas o las consultas médicas como regla fija para cada persona en cada situación. Tal regla es tentar a Dios. Es como tirarse de un precipicio y demandar que Dios le proteja. Si Dios le manda tirarse del precipicio, usted debe tirarse, pero si Dios no demanda tal cosa, mejor evitar aun acercarse al precipicio. (*Mateo 4.7*)

Busque la dirección de Dios para su salud física. Si, después de buscar su dirección, tiene libertad para aprovechar la ayuda de algún remedio o procedimiento médico, hágalo y confíe en Dios que todo saldrá según su voluntad y para su gloria. Así, usted experimentará la paz y el gozo de saber que Dios está dirigiendo todas las cosas en su vida y que todo saldrá para su bienestar eterno.

Hay muchas inconsistencias asociadas con la idea de que es una falta de fe aprovechar el alivio que ofrece la ciencia médica. Si la ciencia médica es inherentemente mala,

entonces todo alivio que viene de tal ciencia es malo. No he conocido a una persona que cree esta doctrina, de que es falta de fe consultar a los doctores, que no haya recibido algún beneficio de la ciencia médica. Si usted corta su brazo en un accidente y aplica una venda y presión para dejar de sangrar, usted está beneficiándose de la ciencia médica. Si usted verdaderamente cree que es pecado aplicar métodos científicos para la salud de su cuerpo, haría nada para hacer parar de sangrar. Parará solo o Dios hará un milagro.

Hay los que sienten que sería falta de fe operarse para sacar un cáncer, pero cuando tienen un dolor de muelas, se van al dentista inmediatamente buscando alivio. Dicen que es diferente. Pero no es diferente. Los dos procedimientos son productos de la ciencia médica. Es posible morir de una infección de los dientes así como de un cáncer. Si usted va a rechazar automáticamente la operación para quitar el cáncer sin buscar la voluntad de Dios, necesita rechazar automáticamente también el alivio que ofrece el dentista. La verdad es que debemos buscar la dirección del Señor antes de hacer cualquier procedimiento. Si Dios no nos prohíbe por el Espíritu, entonces, tenemos libertad para aplicar la ciencia médica y nuestra confianza será en la fidelidad de Dios y no en la ciencia médica. Esta debe ser nuestra regla de vida en cuanto a nuestra salud y sanidad.

La lista de inconsistencias es muy larga e incluye el uso de anteojos, vitaminas y muchas otras cosas semejantes. Todas estas cosas son productos de la ciencia médica. Si va a rechazar la ciencia médica tiene que rechazar todo lo que proviene de ella. Si no, su doctrina es errónea.

Tenemos que buscar la guía de Dios para nuestra salud física y obedecer su dirección. La fe genuina nos hace saber que nuestra salud y vida están en las manos de nuestro Padre Amante. Nos hace entender que estar ausentes del cuerpo, (morir) (*2^a Corintios 5.6 al 8*) es estar presente con el Señor, lo cual es mucho mejor. La fe nos da la certeza de la esperanza de la liberación completa y final de la tristeza que

causa el dolor, la enfermedad y la muerte en el día de la resurrección cuando lo mortal se vestirá de la inmortalidad. (*Apocalipsis 21; 1ª Corintios 15*) Mientras esperemos ese día, busquemos la dirección de Dios para proveer para cada parte de nuestra vida, espíritu, alma y cuerpo.

Conclusión

Esta serie de lecciones no fue escrita para animar a los creyentes a buscar agresivamente todo alivio ofrecido por la ciencia médica. Tenemos que pedir sabiduría de Dios para cada decisión y ser gobernados por la paz de Dios. (*Colosenses 3.15*) Algunas opciones médicas son inmorales en la luz de la Escritura. Otras, tal vez, no son la voluntad de Dios para un cierto individuo en una cierta ocasión. Cada creyente es responsable de encontrar la voluntad de Dios para sí. No debemos buscar la intervención de la ciencia médica simplemente porque tenemos miedo de la muerte. Tal miedo produce desesperación y una falsa confianza en los doctores. Tenemos que ser motivados por la verdad, “*para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.*” *Filipenses 1.21*

Lo que he procurado hacer por medio de estas lecciones es traer a la memoria lo que la Biblia nos enseña que Dios todavía sana a su pueblo hoy día. Debemos pedir de nuestro Padre Celestial la sanidad en tiempos de enfermedad. Sin embargo, la Biblia no enseña que es pecado o la falta de fe aprovechar del alivio que ofrece la ciencia médica. La Biblia nos enseña que es prudente ministrar a las necesidades de estos cuerpos físicos. (*Efesios 5.29*) Debemos buscar la sabiduría de Dios para hacer cada decisión en nuestra vida. Dios usa muchos instrumentos diferentes para suplir lo que nos falta. A veces usa milagros sobrenaturales. A veces usa instrumentos humanos. Los que viven por la fe buscan la voluntad de Dios, descansan en su fidelidad y dan a Dios toda la gloria, no importa la dirección en que Dios les guíe o que instrumento él escoja.



El Reposo De Dios Para Nosotros

por W. J. Franklin

*“Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, No entrarán en mi reposo; aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo...Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.” **Hebreos 4.1-3, 11-13***

Nuestro reposo no es en una tierra, como Israel (el reposo de Canaán,) sino en una Persona - Cristo. *“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” **Mateo 10.29, 30*** El creyente está enseñado a descansar de esfuerzo religioso de todo clase. Algunos tratarían de encontrar reposo en el Sábado. Ese día fue simplemente para un descanso físico y no para el descanso del alma. No se interesa Dios tanto en el reposo de guerra y pobreza tal como Canaán fue para Israel, sino se interesa en el descanso del alma en la obra completa de Cristo.

El **verso uno** indica que aquellos del pasado no habían entrado; por consiguiente, había un peligro que los del presente dejarían también de aceptar el mensaje del Evangelio y no entrar en el reposo. Este verso lleva el pensamiento que una amenaza desatendida no detendría el pecado; ni tampoco una promesa no creída daría consuelo.

La Palabra predicada a los israelitas no fue recibida por fe. Cuando la Palabra de Dios es predicada siempre hay alguna reacción: o rebelión, resistencia, escepticismo, o como debe ser con nosotros, una recepción de todo corazón de lo que está escrito en la Palabra. Las palabras: “*no haberlo alcanzado*” tiene el significado de “llegar demasiado tarde.” Israel finalmente quiso entrar en la tierra prometida y estuvieron dispuestos a hacerlo, pero según **Números 14.40 al 45** su buena gana vino demasiado tarde. Dios había jurado ya que no podían entrar. Hoy es el día de Dios. Si creemos que podemos dictar los términos, erramos grandemente y debemos temer de nuestra posición.

La Palabra de Dios, aceptada y recibida, da reposo a aquellos que la reciben. (**verso 3**) Si la incredulidad excluyó a los israelitas, entonces la fe, la calidad opuesta, debe ser la base de Dios para entrar en su reposo; este reposo que es un refugio dulce y saludable para el alma. Ésto tiene que ver con más que paz CON Dios; éste es la paz DE Dios.

El **verso tres** no contradice el **verso 11**. Más bien, la última admonición demuestra de la condición mezclada del grupo a quien Pablo escribió. Algunos todavía confiaban más en días de fiesta, los sábados, los sacrificios, y las cenizas de una vaquilla, que en Cristo y su obra redentora.

Dios descansó de su obra, no debido a fatiga, ni sólo para quedar inactivo, sino porque lo que había hecho fue bueno. Estuvo satisfecho con ella; por consiguiente, cesó su obra con respecto a la creación material. Para poder descansar, debemos reconocer que la obra de Cristo es tan completa para hacernos aceptos con Dios, y también darnos cuenta que la culpa del pecado fue quitada para siempre de nosotros.

Vamos a examinar la palabra “incredulidad.” En **Hebreos 4.6, 11**, se traduce “desobediencia.” Sin embargo, aquí se usa la palabra incredulidad. Eventualmente, muchos israelitas murieron en el desierto y no se les permitió entrar

en la tierra de reposo debido a la incredulidad.

Pablo había observado que Dios descansó en el séptimo día después de su obra de creación en *Génesis*. También notó que Dios dio a Israel un día de reposo. (*Éxodo 16.23*) Observó también que Dios agregó otra promesa de reposo después de darles *Deuteronomio 12.9,10 y 25.19*. Éste iba a ser su reposo en la tierra lo cual iba a darles alivio de su jornada en el desierto y reposo de la guerra y la pobreza. Dios habló de otro día en el *Salmo 95*. Se dice que si Josué les hubiese dado reposo, no se habría hablado de otro reposo más tarde.

Ahora, puesto que hay tal reposo, debemos aprender la manera de Dios de entrar en ello, quien puede entrar, y quien ha entrado. El *verso tres* declara que *“los que hemos creído entramos en el reposo.”* La manera de Dios es la manera de fe. Note que ya entramos. Entonces, vemos que *“no entraron por causa de desobediencia.” verso 6* Podemos descansar totalmente en el hecho que todos los pecados pasados son borrados para siempre. Dios ha establecido a Cristo como nuestro Gran Sumo Sacerdote y Abogado para encargarse del presente y del futuro. En verdad ésto es reposo. Mi todo está en sus manos. Sostiene el futuro, y tenemos el privilegio de *“echar todas nuestras ansiedades sobre él” 1ª Pedro 5.7*

Compare el *verso 11* con *2ª Pedro 1.10*. Esa gente era como los Gálatas en algunos aspectos, pues se ocuparon con días, años, y fiestas. No habían cesado de las obras de la ley. La limpieza ceremonial todavía tenía más fuerza en sus mentes que la sangre de Cristo. Tenían más confianza en las cenizas de una vaquilla que en la obra redentora de Cristo. El *verso 11* da una advertencia solemne contra tal actitud, pero la mayor parte de ellos no hizo caso a ello. De nuevo decimos que una amenaza o una advertencia nunca detiene la acción de aquellos que reciben la advertencia. El registro del destino terrible de los creyentes bajo el pacto viejo se ha

grabado fielmente para las generaciones que iban a venir más tarde. (*1ª Corintios 10.1 al 11*)

Los *versos 12 y 13* registran tres calidades que se atribuyen a la Palabra de Dios. Son: *viva, eficaz, y más cortante*. Pablo lo menciona aquí para manifestar que Dios conoce a todos los que creen y a todos los que no creen. Conoce a todos los que han entrado en el reposo y a todos los que no han entrado en el reposo. Ésta es la Palabra que se predicó a aquellos que no entraron y a nosotros quienes hemos entrado. Es la Palabra que excluyó a los incrédulos. La misma Palabra ofrece y da reposo a todos los que creen.

El Espíritu Santo inspiró a Pablo a decir que la Palabra es viva. El *verso 13* muestra cuán sumamente viviente es la Palabra porque usa el pronombre, “*a QUIEN tenemos que dar cuenta.*” La Palabra es una persona, no sólo una pronunciación. Quizás ambos la Palabra escrita y la persona de Cristo están vistas aquí puesto que ambos están vivos. (*Juan 6.63*)

La Palabra es “*eficaz.*” Pablo habla aquí de la Palabra que convence, o convierte. La Palabra condenará la manera de vivir o las elecciones que hacemos, si son malos o equivocados.

La Palabra es “*cortante.*” La Palabra alcanza donde ninguna espada física podría alcanzar. Una espada de metal penetraría el cuerpo sólo. La Palabra de Dios alcanza lo más íntimo del ser humano. Por separar el alma y espíritu, la Palabra de Dios separa lo que es celestial de lo que es meramente terrenal. Por su agudeza distingue entre lo que el hombre aprobaría y lo que Dios aprueba. Toca la conciencia y el juicio. Corta la oscuridad y permite que brille la luz verdadera en el corazón. Sólo la Palabra de Dios es suficientemente aguda para cortar entre las dos partes inmateriales del hombre. El alma es el más bajo de los dos. Es la personalidad, la parte emocional del hombre. El espíritu es moral en su concepción; eso es, sin él el hombre sería

como un animal y no una persona moralmente responsable. (*2ª Corintios 2.11*)

“*Las coyunturas y los tuétanos*” muestran cuán estrechamente el alma y el espíritu están vinculados. Una es la parte interior; la otra es exterior. Sólo la Palabra de Dios puede ver en los lugares más profundos del corazón (*Proverbios 15.11*) ¡Cuán a menudo la predicación de la Palabra de Dios trae a un hombre bajo convicción cuando ella le revela a si mismo! Todas las cosas son manifiestas, desnudas y abiertas delante de Dios y su Palabra. Están vinculados estrechamente. El *verso 13* debe tener un efecto profundo sobre nuestra conducta moral y espiritual.

Vemos en *Hebreos 1.3* que Jesús sostiene todas las cosas por la Palabra de su poder. También, leemos en *Colosenses 1.17*, “*todas las cosas en él subsisten.*” Estos textos muestran cómo Dios sostiene el universo. En los capítulos siguientes vemos la verdad de la provisión de Dios por sostener a la Iglesia colectiva e individualmente. Somos guardados por medio de Jesús el Gran Sumo Sacerdote y Mediador. Añadiendo la enseñanza de Juan con respecto a la Abogacía de Jesús en *1ª Juan 2.2*, tenemos la provisión completa de Dios para suplir cada necesidad del creyente y sostenerle en su camino. El gran tema de este libro es el ministerio de Jesús como Sumo Sacerdote. Comienza con este capítulo y sigue hasta el *Capítulo 10.22*.

Aunque Moisés y Josué no podían dar reposo al pueblo, Jesús, como un sacerdote simpatizante, y Uno que puede contestar desde el trono de gracia, ofrece reposo completo al alma de cada uno que cree. En *Hebreos 2.1* tenemos una advertencia de no permitir que las cosas se deslicen de nosotros. En nuestro estudio presente nos exhorta a retener lo que ya tenemos. “*...retengamos nuestra profesión.*” *Hebreos 4.14*





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0404